

Verdades de milicia: Lo que el Ejército y la Marina opinan sobre la Comisión de la Verdad.

Defendibles e indefendibles

Gustavo Gorriti



Foto: Luis Pariona

Hay un libro sobre la corresponsalía de guerra cuyo solo título bastaba para convertirlo en un clásico. Sus primeras ediciones mostraban el cuadro de un enviado especial tomando notas en un campo reciente de batalla. Está vestido con el empacado safari de comienzos del siglo XX: el saco kaki, las botas de caña alta, el casco, el bigote a lo Teddy Roosevelt, la expresión indiferente. A sus pies, la toga ensangrentada, yace el cadáver de la Verdad. El título del libro es *La primera baja* (*The First Casualty*), del periodista inglés Philip Knightley.

Verdad y guerra

Verdad y guerra se repelen o, mejor dicho, la guerra repele a la verdad; y solo el más dedicado esfuerzo, casi tan azaroso como el conflicto mismo, permite a la verdad disipar la niebla y los mitos de la guerra. Hacerlo supone sobrevivir, evitar ser la primera o la última víctima. No es casual que uno de los más célebres libros sobre la guerra de Vietnam —uno de los conflictos más cubiertos por el periodismo en la historia— haya sido el de Neil Sheehan: *Un brillante, luminosa mentira* (*A Bright, Shining Lie*).

Los hoy ex comisionados de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (con Verdad hubiera bastado y hasta sobrado, pero qué se le va a hacer) posiblemente no imaginaron la guerra de propaganda y de agitación que se iba a desatar contra ellos para tratar de aniquilar su informe antes de ser siquiera dado a luz. Ver a Rafael Rey como abortero —menos mal que fallido— de la Verdad fue, sin duda, otra de las extrañas paradojas a las que nuestra historia reciente nos tiene acostumbrados.

La verdad se expresa en imágenes o palabras, y la

mentira también. A veces se disfraza de la verdad, otras busca lincharla y con frecuencia descorazonar su búsqueda. La campaña que hicieron aquí los Rey, los Barba, los González y otros tipos por el estilo, fue primero la de intentar lincharla y luego desacreditarla.

Uno de los argumentos esgrimidos con la persistencia repetitiva que todo esfuerzo de propaganda implica, es que el informe de la CVR ofendía, agraviaba, mancillaba, maculaba a las Fuerzas Armadas. Que las ponía en el mismo nivel que el senderismo. Que las atacaba en lugar de —como insistió una y otra vez Rey, el apologeta del fascista Massera— agradecerles corporativamente por habernos defendido.

La propaganda, la guerra psicológica, pueden tener un efecto, y a veces lo tienen aun entre quienes saben que se trata de distorsiones o mentiras. ¿A cuántos soldados aliados desmoralizó Lord Hawhaw desde Berlín o Tokyo Rose desde Japón en la Segunda Guerra Mundial?

La mejor defensa contra la mentira o la distorsión es proclamar la verdad de los hechos con fuerza y resonancia. Ver y verificar, por ejemplo, si en las Fuerzas Armadas existen los sentimientos que los denostadores de la CVR proclaman.

Las Fuerzas Armadas y el informe de la CVR

El representante del sector, el ministro de Defensa Aurelio

Loret de Mola, declaró cuando se presentó el informe de la CVR que se iría a un retiro con altos oficiales de las Fuerzas Armadas, para analizarlo y retornar luego al ámbito mundano con una opinión sobre él.

No obstante, el evento monástico no se produjo, y si Loret de Mola tiene una opinión, ella no será fruto de la meditación en retiro, sino más probablemente de una reunión de gabinete, en la que su voz será una más entre las de los otros ministros, y probablemente no la más importante.

¿Cómo conocer el sentimiento de las Fuerzas Armadas respecto del informe de la CVR? La única manera era entrevistando a los oficiales en actividad que hoy la dirigen. Los militares retirados no son, en este caso, un indicador confiable. Una parte de ellos sirvió a Montesinos una década, le firmó cartas de sujeción e hizo lo que Vladimiro les ordenó, por deshonesto o humillante que fuera. Otros simplemente callaron en todos los idiomas, esperanto incluido, respecto de la evidente acción corruptora a la que este sometía a su institución. Hay también —no son muchos pero son— quienes ni se echaron ni callaron pero que preferirían echar un manto de olvido sobre lo que hicieron durante los años de la guerra.

Así que durante algunos días entrevisté a altos mandos del Ejército y la Marina (la FAP, como se sabe, estuvo en balcón en esta guerra) sobre el tema.

Todas las entrevistas han sido necesariamente *off-the-record*.

El Toyota gris

En el Pentagonito, un alto oficial me habló sobre un auto Toyota gris, cuyos viajes, sostiene, debieron haber figurado en el informe de la CVR.

"Todos lo conocían en la Villa Militar", me dice; "era un Toyota que siempre llegaba con tres pasajeros. Apenas empezaba a rodar por la Villa, las esposas corrían a la ventana, a ver dónde se iba a detener."

"Adentro iban", continúa, "el oficial de personal, el médico y el cura. El de personal para dar la noticia, el médico para administrar el calmante y el cura para decirle a la señora que su marido está en el cielo."

Antes que palabras pomposas, hubiera sido bueno mencionar, dice, los viajes del Toyota.

La relación con la CVR

Sin embargo, "la relación con la CVR fue muy buena", dice un oficial familiarizado con el pensamiento sobre el tema del comandante general del Ejército, el general EP Roberto Chiabra.

El año pasado, cuando Chiabra era jefe de la Segunda Región Militar, tuvo una larga reunión con la CVR, acompañado por los generales bajo su mando en la región. Según un testigo del encuentro, la reunión empezó "seria pero terminó en un diálogo cordial... nos quedamos como tres horas", indica.

Por lo menos dos generales con una promisorio línea de carrera tuvieron conversaciones con los comisionados, que redundaron en un mejor entendimiento de determinados incidentes y en una aclaración favorable para esos oficiales.

En febrero de este año, Chiabra fue a la Universidad Católica y almorzó con los comisionados. La tercera reunión fue la que tuvo la CVR con el ministro de Defensa y los otros altos mandos castrenses dos semanas antes de la presentación del informe.

Al haberse creado un clima de diálogo, Chiabra recomendó a los oficiales en actividad que tuvieran algún tema pendiente con la CVR, que "vayan [a la CVR] y lo aclaren", como dice un oficial familiarizado con sus acciones. Como resultado de ello, por lo menos dos generales con una promisorio línea de carrera tuvieron conversaciones con los comisionados, que redundaron en un mejor entendimiento de determinados incidentes y en una aclaración favorable para esos oficiales.

Sin embargo, dice el oficial, hay ciertos puntos de tensión respecto del informe de la CVR: "Nadie dice que no nos hemos equivocado. Nos equivocamos todos... pero ni políticos ni Iglesia reconocieron responsabilidades. ¿Dónde están esos? ¿Por qué solo hay relación nominal de oficiales del EP?".

El Ejército, debe recordarse, es una de las pocas instituciones que admitió públicamente los errores y las faltas cometidas durante el fujimorato, y que lanzó luego el "Plan Ejército", en un esfuerzo de autorreforma y modernización. "Hay un antes y un después", dice la fuente, "y también un ahora."

"Excesos aislados, no una política sistemática"

Para Chiabra, según fuentes militares cercanas a él, "estar a favor del Ejército es estar a favor de la verdad". Dicha verdad, en la visión del comando actual, es "... que hubo excesos aislados, hubo. Pero no hubo una política sistemática".

Dentro de los perpetradores de excesos hay una jerarquía, de acuerdo con la visión del comando actual del Ejército: en el último escalón "está [el grupo] Colina. Eso no es Ejército". Luego vienen "los indefendibles... hay casos indefendibles: Bustíos, Accomarca, Cayara... nadie los va a defender". Aun así, la fuente considera que "a Colina no se lo debe mezclar ni con los indefendibles. Colina no es Ejército".

Luego, dice la fuente, "están los casos por probar". Para esos casos el Ejército gestiona contratar un grupo de abogados que se encarguen de la defensa: "Va a haber una colecta simbólica de un sol para contribuir a pagar los abogados", dice la fuente; "vemos los casos en los que no hay claridad respecto de quién hizo qué... en esta guerra hubo mucha independencia del oficial. La cadena de comando fue mucho más tenue".

Pero, añade la fuente, "[esta] solidaridad no debe interpretarse como espíritu de cuerpo contra la CVR, sino como espíritu de cuerpo a favor del EP".

Varios militares retirados que se encuentran entre los "casos por probar" visitaron a Chiabra recientemente para exponerle sus preocupaciones sobre posibles "órdenes de captura y órdenes de detención". De acuerdo con fuentes cercanas a este, su posición (y, según indica, el "consenso en el Ejército") es que con ellos "hay que evitar el manoseo... [evitar] ponerlos en el nivel de los delincuentes o de los terroristas. Excepto los indefendibles".

Chiabra, según las fuentes, respalda la posición de los "casos por probar" de no ser reclusos en una prisión común si eventualmente fueran detenidos. "... deberían estar en un penal militar". Respecto de los "indefendibles", en cambio, añade la



fuelle, "nadie va a pedir que no vayan a la prisión común".

La Marina

En la Marina es mucho más fácil entrar a discutir en detalle sobre análisis comparativos de proyectadas adquisiciones navales que sobre contrainsurgencia, derechos humanos y la Comisión de la Verdad. En el primer caso, se desenfundan rápidamente los listados analíticos, la cuantificación sistemática de méritos relativos, la razonada comparación con el vecindario. En el segundo, es perceptible el alerta, el cuidado con el que se aborda el tema. Pese a ello, eventualmente la discusión se llevó a cabo sin tapujos, y el siguiente fue el resultado de una larga conversación con fuentes familiarizadas con el pensamiento sobre la materia del almirante AP Ricardo Arbocó, comandante general de la Marina, como del vicealmirante AP José Noriega, su jefe de Estado Mayor.

"No es cierto que la institución haya filtrado información", sostienen las fuentes en relación con los audios donde se graba las conversaciones de Javier Ciurlizza con Abimael Guzmán en la Base Naval del Callao. Añaden que se ha puesto a disposición de la Zona Judicial Naval a tres oficiales de rango medio, "por sospecha de filtración... hay retirados también bajo investigación".

Pero, sostienen las fuentes, debe entenderse que a los marinos "... no se nos va a ocurrir hacer una campaña contra la CVR". Por lo contrario, añaden que están "a favor de que se investigue y conozca lo que pasó... vamos a dar todas las facilidades para [que cualquier investigación ulterior] ocurra".

Para mis interlocutores, sin embargo, en lo sustantivo hay casi solo un año y un nombre que investigar: 1984 y *Camión*, Álvaro Artaza. "Lo de

Artaza son varios episodios", dice una de las fuentes, "pero son su intervención. Aparte de Artaza no conozco otros loquitos... en la zona de Ayacucho no encuentro otro culpable que Artaza. Y en la zona de Pucallpa, otro, un teniente que está en el Poder Judicial".

¿Autocrítica? "Hablando de autocrítica, para comenzar", dicen las fuentes, "la Marina no estaba diseñada para el control terrestre... no teníamos la preparación ni la normativa interna... y por eso hubo Artazas."

Respecto del informe de la CVR, la reacción de las fuentes navales difiere de la del Ejército. "Estamos a favor de la CVR", reitera la fuente, "pero pienso que hay un sesgo por el producto de la CVR... su producto concreto ha sido denunciar desproporcionadamente a las Fuerzas Armadas."

¿De qué manera?, les pregunto. ¿Acaso no han señalado con claridad que Sendero es el provocador e iniciador de la guerra y el mayor violador de derechos humanos?

"¿Por qué", retruca la fuente con otra pregunta, "si [la CVR] declara como principal violador de derechos humanos a Sendero Luminoso, por qué denuncian en forma desbalanceada a un lado antes que al otro?... ¿Cuántos muertos ilegítimos [aparte de acciones legítimas de combate] tuvo la Fuerza Armada?; pero todas las víctimas de Sendero son ilegítimas, por definición." Pese a ello, añade la misma fuente, la mayor parte de los casos judicializables denunciados por la CVR corresponden a la Fuerza Armada y no a Sendero. "¿Por qué", dice la fuente naval, "entre las víctimas escogidas no están López Albújar, Cafferatta, Ponce Canessa, el bus de infantes de Marina que fue dinamitado?... No hay una visión equilibrada del tema... hay un sesgo."

La respuesta de los comisionados

Aunque las preguntas hayan sido retóricas, lo aconsejable y correcto era ver si la CVR tenía cómo responderlas. Parece que sí.

"Los senderistas que están condenados ya están en la cárcel", dice Carlos Tapia. "Hay como 1.600 senderistas que ya han sido juzgados... [pese a eso] en todos los

crímenes de los senderistas, por ser una organización criminal, está [implicado] todo el sistema de dirección."

"Es una sandez pretender que la CVR equipara, no digamos sesga, a las Fuerzas Armadas con Sendero...", dice Sofía Macher; "hemos puesto a los senderistas como genocidas con el pueblo asháninka y Oreja de Perro, y de inducir al genocidio (el millón de muertos que predecía) como estrategia de guerra... los señalamos como racistas en las conclusiones: se sentían superiores al pueblo indígena".

"No hay una sola línea en el informe", prosigue Macher, "que sugiera que la CVR equipara a los militares con Sendero o con el MRTA. [Insinuarlo] es totalmente absurdo." Sendero es "una organización criminal", dice Macher, "[a la que] de ninguna manera ni de lejos estamos equiparando o comparando con los institutos armados... obviamente es mucho más fácil individualizar responsabilidades con nombre y apellido en una institución [del Estado] que en [una organización subversiva como] SL".

"En el capítulo sobre masacres de SL... se detallan todas las características de esos asesinatos y señalamos... que obedecieron a una estrategia calculada... demostramos cómo esto forma parte del 'Pensamiento Gonzalo'. En ese mismo tomo describimos el secuestro de niños y niñas que

Sendero se llevaba a las milicias", sostiene Macher; "tampoco es aceptable que se tenga que decir cada tres líneas que SL es terrorista; basta con que los hayamos definido como tales; lo otro es necesidad".

En síntesis...

Pero aquel es, en síntesis, el sentimiento castrense frente al informe de la CVR. Como puede percibirse, hay visibles, aunque nada sorprendentes, diferencias de enfoque entre el Ejército y la Marina. Ellas reflejan la evolución reciente de cada instituto. El Ejército, como queda anotado, pasó por un proceso de deslinde con el fujimorato, de reflexión autocrítica y de reforma interna; no fue el caso de la Marina, donde no hubo un claro punto de quiebre, sino más bien una incompleta evolución adaptativa.

Hay que precisar, sin embargo, que la actitud en los mandos de ambas instituciones es racional, con puntos de vista meditados y dignos de ser debatidos. Puede discreparse de ellos —y yo, para empezar, discrepo de mucho de lo sostenido por los mandos a quienes entrevisté—, pero las diferencias están planteadas en el terreno de la razón y del debate con conocimiento de causa. Ese es un terreno en el que toda discusión debiera alcanzar el resultado que se espera: que el Toyota gris no se detenga frente a donde vive la verdad. ▲